IX

SOL Y SOMBRA

Precio: 20 céntimos en toda España

Año IX — Madrid 5 de Enero de 1905. — Núm. 438

BUEN AÑO

Se lo deseamos á nuestros lectores, á nuestros corresponsales, á nuestros amigos, á nuestros colegas, á todos los que generosamente nos ayudan, haciendo por SOL Y SOMBRA más de lo que él llegara á presumir.

Sin su apoyo, tratándose de un periódico que tiene muchos gastos y ha de moverse necesariamente en un círculo muy pequeño, no hubiéramos llegado al año IX de su publicación, y de llegar fuera con tan poca robustez, que más valiese no verlo.

Afortunadamente—y en buena hora sea dicho—SOL Y SOMBRA continúa ganando de día en día el favor del público, y sería una ingratitud por nuestra parte no saludar, en nombre de esta redacción, á todos los que directa ó indirectamente contribuyen á la prosperidad del semanario.

Lo expondremos con franqueza: no creímos subir á la altura en que estamos. Al comenzar nuestra publicación, nos decíamos:

—Vendrá un día en que, agostado su reducidísimo terreno, SOL Y SOMBRA nada habrá de producir, y entonces, cumplida su misión, dejará de publicarse, quedando como homenaje á la fiesta de toros una (por qué no decirlo) hermosa colección en la cual (aparte mis humildes trabajos) podrán recrearse los artistas, los escritores, los taurófilos, que para todos hay y mucho donde elegir.

Con su apoyo, el público nos dice que ese día no llegó aún, y que por las señales, no tiene trazas de llegar. Justo es, pues, que vayamos con el público y sus indicaciones sean para nosotros enérgicos mandatos. Siempre les obedecimos y en tal conducta persistiremos.

Quiso el público que se le hablara el lenguaje de la verdad y á ella nos atuvimos en nuestras revistas, sin reparar en las enemistades de los diestros, ni en el encono de los criadores, ni en la inquina de los que, por injustificadas complacencias, viven y se enriquecen engañando á la afición.

Quiso el público informaciones gráficas, que apartándose de lo vulgar llegasen al dominio del arte, y ahí está nuestra colección que hablará por nosotros, y en esta casa pueden verse las sumas invertidas en tales informaciones.

Quiso el público que suprimiéramos las páginas en color, porque ellas aumentaban el coste del semanario, y suprimidas fueron, rebajándose así el precio de SOL Y SOMBRA.

Es el público quien guía: nosotros nos limitamos á seguirle.

Nada prometemos en el año que comienza, porque entre realizar mejoras sin ofrecimientos ó cumplir estrictamente lo anunciado con ampulosidad, por aquello estamos.

Si la fiesta de toros se rehabilita, si el *viaje* trapero que la tiró un odioso y clerical Instituto, la coloca en condiciones de imponerse á los barateros políticos de sotana (aunque se llaman republicanos y socialistas), SOL Y SOMBRA, reflejando en sus columnas los grandiosos incidentes de la lidia, colmará de orgullo á todos los que por él nos desvivimos y probará una vez más á la afición que hay quien por ella trabaja infatigablemente.

Buen año á todos.

En esta casa, por bueno que sea, vendrá á acibararlo la pérdida del inolvidable Juan Carrión, el compañero á quien lloramos siempre y cuya irreparable labor trae aparejados el recuerdo del egoismo y la remembranza de la amistad.

No nos resignamos con su muerte: creemos que es mentira; se nos figura que, rendido por el trabajo, Juan duerme en la habitación próxima y hablamos bajito para no despertarle.

PASCUAL MILLAN.

JUICIO DEL AÑO

Como ya saben ustedes,
unos cuantos sacristanes
en el famoso Instituto
de las Reformas Sociales
se metieron con los toros,
que no se meten con nadie,
y con medida tan cursi
como las célebres frases
del archicélebre Maura,
y los grotescos desplantes
de aquel Ministro cacique
que se llamó Pepe Sánchez,
dieron un golpe de gracia...
—gracia gorda, ya se sabe—
suprimiendo las alegres
corridas dominicales.

Los buenos aficionados
andan bebiendo los aires
á fin de que no prospere
tan tremendo disparate,
que produce hondos perjuicios
á cuantos viven del arte;
pero como ya en España
lo absurdo es lo inevitable,
y los políticos medran
cometiendo enormidades,
y la justicia y la lógica
sucumbieron, años hace,
y el sentido común, nada
puede con nuestros primates,
en mil nuevecientos cinco,
si no lo remedia nadie,
que quizás no lo remedie
porque el mal va siendo grave,
nos quedaremos sin toros
los domingos, *Dios mediante*,
para que vivan tranquilos
unos cuantos sacristanes,
honra y prez del Instituto
de las Reformas Sociales.

Valientes aficionados:
no desmayéis, y ¡adelante!;
acorralad á esa gente
que con mongiles alardes,
al suprimirnos los toros
nos dejan morir por hambre;
resolviendo así el problema
que preocupados los trae
de conquistar para el cielo
nuestras almas inmortales...

Valientes aficionados:
no desmayéis, y ¡adelante!,
que no prospere el absurdo,
que no cunda el disparate...
¡y que de rabia se muerdan
esos cuatro sacristanes!

DON HERMÓGENES.

Cuarta corrida de la temporada efectuada el día 20 de Noviembre.

BENEFICIO Y DESPEDIDA DE LUIS MAZZANTINI

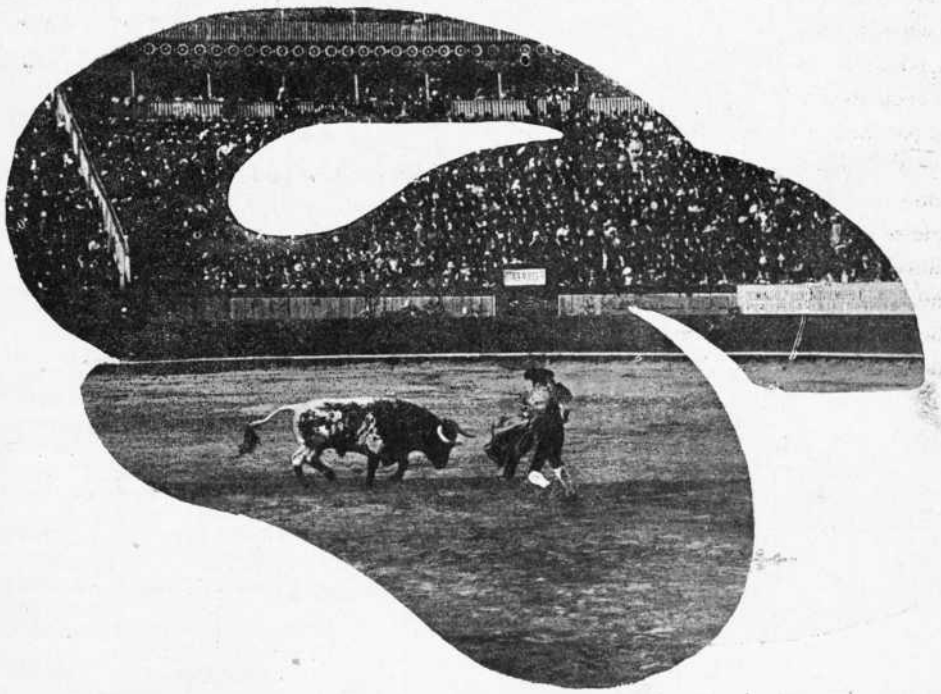
Toros de Otaolaurruchi y Santín.—Matadores: Mazzantini, «Bonarillo» y «Jerezano».

Otra suspensión, esta vez injustificadísima y de la manera más absurda y arbitraria.

Dos días antes de aquel en que debía efectuarse esta corrida, llovió; el siguiente amaneció nublado, y Mazzantini—temeroso sin duda de no ganar lo que en su mente se forjó—la suspendió la víspera, á las doce del día. Gracias al Ser Supremo, el celebérrimo D. Luis se dignó dar su consentimiento para que se efectuara hoy, y á fe que sus cálculos no resultaron fallidos; hubo una gran entrada, como pocas veces habíamos visto, y el beneficiado se guardó con gran regocijo algunos miles de durillos.

Pero no por esto el abuso pudo faltar; Mazzantini es especialista en *eso*.

Su presentación en los ruedos mexicanos fué señalada con uno de los camelos más grandes que registra la historia, y es lógico que su «despedida» tenía que hacerle *pendant*, que ser un camelo de marca mayor.



«BONABILLO» QUITANDO LA DIVISA AL PRIMER TORO.—(ISST, DE CARMELO)

Y así fué, ni más ni menos.

Y si no, vamos, por vía de pasatiempo, á enumerar á la ligera los abusos que esta tarde cometió el «propio D. Luis».

Los toros de Otaolaurruchi no lucieron los colores de su divisa, sino los que al veterano le plugo. Se lidiaron en el orden que mejor le pareció, sin llevar á

cabo el precepto de que los toros de la ganadería más antigua sean los que abran y cierren plaza.

Según el Reglamento vigente, cuando se lidien toros de dos ganaderías diferentes, habrá un toro de la misma procedencia como reserva, por cada ganadería. El lidiado en cuarto lugar, de Otaola, fué un buey enteramente pacífico, y que como premio á sus buenas cualidades se le ordenó regresara al corral á perpetuar la especie; al manso de referencia no le agradó tal disposición, terminantemente se opuso á ello, y en vista de que el tiempo apremiaba, Mazzantini ofreció obsequiarlo y que se lidiaría el reserva; es decir, el Otaola, ¿verdad? Nada de eso; el que se lidió fué de Santín, y el de Otaola fué vendido á un ganadero, como . . . semental.

Estos abusos tal vez á alguien les parezcan de poca monta; pero sin la menor duda entrañan una burla para quien los presencia y una falta al respeto que todo público medianamente inteligente se merece.

«BONARILLO» REMATANDO UN QUITE.—(INST. DE CARMELO)

Y no es que entre los que asistimos á esta corrida haya habido uno solo que ignorase cómo deben hacerse esas cosas, no; afortunadamente, y lo diré muy alto, en México se sabe «ver toros» tal y como debe ser; cierto que rara vez vemos una corrida que merezca tal nombre; pero no por eso dejamos de comprender al espectáculo español con todas las magnificencias de que nos hablan las crónicas de ayer.

Lo que sucede es que tenemos demasiada prudencia, sobrada calma, y que con la mayor facilidad perdonamos y echamos en olvido las ofensas anteriores, aunque no se lo merezca el que nos ha ofendido.

Mazzantini vino este año á tomarnos el pelo por última vez; su tiempo todo lo ha empleado en «entrevistas» con personajes y periodistas, y se ha hecho un «reclame» mayúsculo, digno de mejor causa.

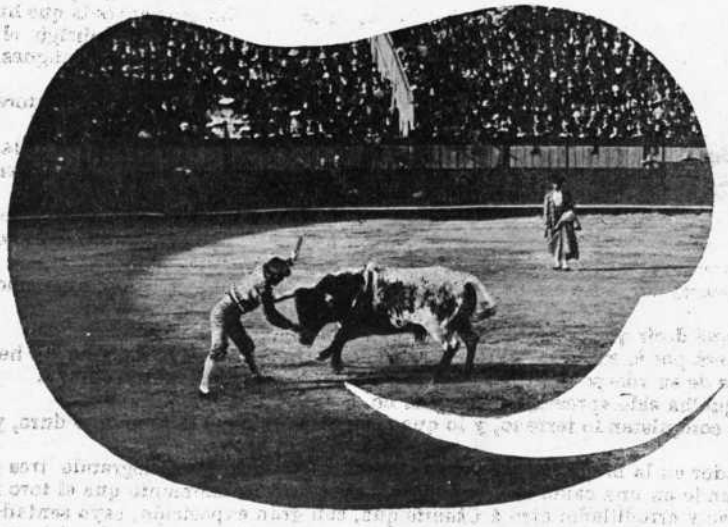
Así como algunos diestros, al embarcar para América, se traen una regular dosis de buenos deseos, y en la maleta y bien guardados, unos . . . riñones de refacción, por lo que se pueda ofrecer, el bueno de D. Luis se trajo dos maletas henchidas de cartas de recomendación para todo hijo de vecino, lo mismo para el personaje encumbrado, que para el mísero abarrotero, y en verdad que no anduvo descaminado.

Al saberse con anterioridad que el Presidente de la República asistiría á esta corrida, se despertó tal entusiasmo, que una verdadera avalancha humana se encaminó á la plaza y en un momento ocupó todas sus localidades.

Mazzantini, sin duda para corresponder, vendió más voletos de los que puede contener la plaza, al grado de que muchas personas se vieron precisadas á retirarse por serles imposible el acceso al coso, y otras tuvieron que subir á los tejados, con grave riesgo de su existencia, puesto que dichos tejados carecen de barandal y no están hechos para soportar peso alguno.

¡Bien, D. Luis!

Por este solo hecho verá el curioso lector que el abuso descarado y la ambición sin límites fueron los únicos móviles de Mazzantini en este su postrer viaje á México.



«SAGASTA» BANDERILLEANDO AL TORO PRIMERO.—(INST. DE CARMELO)

Mas dejemos á un lado los abusos y las burlas y vamos, aunque brevemente, á hablar acerca de lo que toros y toreros dieron «de sí» en esta cuarta corrida de la temporada.

Se lidiaron siete toros; tres pertenecieron á la ganadería andaluza de D. Carlos Otaolaurruchi, y ocuparon el primero, cuarto y quinto lugares; los restantes fueron de Santín.

Los de Otaola nada nuevo se trajeron.

En presentación solo era admisible el primero, un bonito ejemplar, berrendo en cárdeno, cortito de pitones y menor de edad. En bravura también el primero fué quien se portó con más corrección, sin que sea decir por esto que se haya traído nada de particular. Los dos restantes fueron mansos de solemnidad.

Los de Santín estaban mejor presentados, y en lo general hicieron peleas más aceptable que los hispanos; sobresalió el lidiado en séptimo lugar, que fué un buen toro, bravo y noble en toda su lidia. Los tres restantes, aunque acusando poca sangre, no ofrecieron dificultad alguna é hicieron honor á un colega, que afirmó que con la semana de más que estuvieron en los corrales se habían puesto «¡más boyantes!». Más bueyes, probablemente querría decir el perspicaz revistero.

De la gente montada, el único que á ratos manejó el lanzón como acostumbraban los de antaño, fué *Chanito*, y por eso las pocas palmas que se tributaron en el primer tercio él las monopolizó.

De los banderilleros nadie merece mencionarse; estuvieron aún más pésimos que los varilargueros, tanto en la brega como á la hora de clavar los garapullos. En lo que sí estuvieron archisuperiores fué en el desorden que armaron y que cada día va en aumento. Ninguno supo por dónde se andaba, y esto puede aplicarse lo mismo á Tomás que al último mono sabio.

MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO.—(INST. DE RAFAEL E. PINGARRÓN)

El simpático D. Luis, el enérgico director de lidia de los ruedos españoles, no se dió por entendido y dejó que cada quisque hiciera lo que le diera la gana.

Veamos ahora cómo se manejaron los maestros:

Mazzantini. — El veterano lidiador, el que un día mereció ser llamado «el rey del volapié», está inconocible, á grandes pasos camina á la decrepitud y el olvido; los años le pesan mucho, aunque él crea lo contrario, y diga que se retira antes que sus facultades vengan á menos y los públicos lo olviden. Lo cierto es que los públicos tiempo ha que lo olvidaron, y que aquellas poderosas facultades que en un tiempo le ayudaron á escalar un alto puesto en la torería han desaparecido por completo, y sólo le han dejado el recuerdo de pasadas glorias.

El bueno del veterano, sin duda regocijado con la enorme entrada que hubo, no atendió á dirigir el cotarro, ni hizo quite alguno; todo el tiempo lo empleó en discursos «parlamentarios», en hacer dengues, en adoptar posturitas académicas (!) y en hacer payasadas. Decididamente, el abuelo chochea.

El primer toro con quien midió sus fuerzas, era un bicho con poco respeto, bravo y noblote. Lo toreó—si es que torear se llama á *eso*—solo y con el movimiento de pies que ha acostumbrado siempre.

Fué parco en el uso de la flámula, trapeó poco y desde lejos, y tan sólo consiguió quitar el polvo á la faz del astado. Entrando de largo y sin estrecharse cobró una estocada hasta el puño, á volapié, atravesada, que bastó.

Al quinto lo halló aplomado y sin ganas de contienda; le tendió varias veces el trapo, pasando corriendo frente á la cara con velocidad de veinte millas por hora, y con ello lo único que puso de manifiesto fué que, efectivamente, para huir de los toros, aún le restan facultades.

Se quitó de enfrente á su adversario de media estocada muy delantera y perpendicular, que rápidamente surtió sus consiguientes efectos.

Banderilleó al sexto, y, ¿para qué decir que la faena resultó detestable?

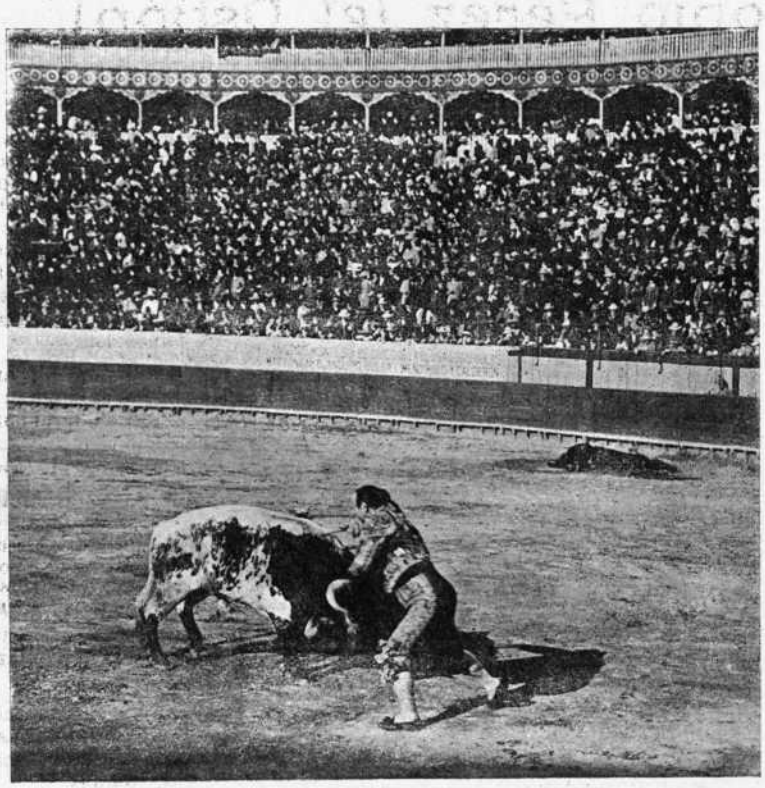
Conclusión: El curioso lector verá por lo expuesto anteriormente, que el conspicuo D. Luis no ha hecho nada de particular en esta la tarde de su «despedida» del público mexicano, «á quien tanto estima».

Más que «despedida» yo creo que ha sido «presentación», y si no, al tiempo.

Bonarillo sigue palmo á palmo conquistando terreno, y lo que él se dirá: «Más vale paso que dure, y no trote que canse.»

Estuvo esta tarde muy trabajador en la brega y á los quites acudió con oportunidad, logrando tres monumentales: Uno á *Agujetas*, coleando en una caída al descubierto y en el preciso momento que el toro metía la cabeza, lo remató de espaldas y arrodillado; otro á *Chanito* que, con gran exposición, cayó sentado en la cabeza del séptimo toro, y otro al *Jerezano*, que al intentar torear de capa resbaló ante la faz del astado.

Recortó capote al brazo al primer toro, ciñéndose, y al sexto, después de cambiarlo sin clavar, le dejó un par abierto al cuarteo.



MAZZANTINI ENTRANDO Á MATAR AL TORO PRIMERO (INST. DE CARMELO)

Con su primer toro que á sus postreros instantes llegó bravo y noble, empleó buena y concienzuda faena con la muleta, desde cerca siempre, tranquilo y jugando los brazos como los «¡ánones» mandan.

Entrando bien al volapié clavó una estocada honda en el lado contrario, y en vista de que el toro no doblaba con la rapidez deseada, lo llevó al estribo, se sentó junto á él, y sentado intentó dos veces el descabello, acertando al tercer intento.

El quinto fué el hueso de la corrida; el más grande, el más zancudo y el mejor dotado de pitones.

A manos de *Bonarillo* llegó más aplomado que un poste, con la cabeza en las nubes y, para colmo, manso de solemnidad. Lo toreó con incertidumbre, sin estrecharse, y la faena la alargó más de lo debido. Como primera intentona señaló un pinchazo, que le resultó á un tiempo, repitió con una estocada honda atravesada y acabó con media en lo alto, que fué suficiente.

Al séptimo, que según los cándidos fué «obsequio» de Mazzantini, se brindó á estoquerlo á fin de reponerse del manso anterior.

Lo halló en buenas condiciones, manejable y con alguna bravura. Lo toreó brevemente, solo, estrechándose y, á la primera oportunidad, se metió con decisión al volapié y dejó una estocada honda, superiormente colocada, que hizo rodar al toro sin puntilla y que fué la estocada de la tarde.

Jerezano.—Por su comportamiento de esta tarde no es posible juzgarlo. Estuvo muy desigual y torpe en algunos momentos, acusando la poca práctica. Lo que sí puedo decir desde luego, que este chico es todo voluntad y modestia y que ha caído bien á los aficionados mexicanos.

Toreó aceptablemente de capa á los toros tercero y sexto, acudió oportunamente á los quites que le correspondieron y puso un par abierto al cuarteo al séptimo toro.

A su primer toro lo toreó moviéndose mucho y echándose encima al cornúpeto, pero con valentía y sin amilanarse.

Sin tener igualado al morlaco se metió de fea manera y señaló un pinchazo á un tiempo, quedándose en la cara. Tornó á la brega y repitió con una estocada atravesada, echándose fuera y cuarteando mucho.

Tiró la puntilla á la ballestilla, sin resultado, y acabó descabellando con el estoque.

Con el sexto estuvo mucho mejor; fué éste un animalito bravo y codicioso para el trapo y noble en extremo, parecía amaestrado y hecho exprofeso para que algún fenómeno se lo engullera en crudo.

Jerezano hizo una aceptable faena de muleta, pero nunca la que las condiciones del morito exigían; en fin, cada uno da lo suyo y en paz. Toreó siempre por alto, sin recoger, y rematando algunos muletazos, solo, paradito y desde cerca.

La ración de hierro que le suministró fué la siguiente: un pinchazo caído, cuarteando; media estocada delantera, entrando bien, y descabelló al segundo envite, tirando la puntilla.

CARLOS QUIROZ.

Antonio Pérez (el Ostión).

Se le ve aún. Tan próxima está la época y tan saliente es la figura. Membrudo, recio, desgarbado y macizo; de fealdad notoria el rostro; abultado de ojos, pómulos, nariz y labios; envuelto el corpachón en traje de luces de medios tonos, por lo común cafés ó bronceados, adornados de plata, sin gusto y sin relieve; encasquetada y echada hacia atrás y á la derecha la montera, se le ve aún abrir los brazos, echar atrás la pierna derecha, hiriendo el suelo con fuerte patada y el aire con voz estentórea, arrancar con cierto trotecillo pausado y lígido, sin compás y sin gallardía, sin dejar de dar voces en distintos diapasones, llegar á la cabeza de los toros y en las péndolas agarrar aquellos formidables pares de castigo, qué hacían á veces arrodillar las reses y que levantaban á los públicos de sus asientos. Y el éxito era seguro; aquel hombrón salía limpio de la suerte y rara vez sus banderillas quedaban bajas ó desiguales en su colocación.

Era el *Ostión* el tremendo banderillero vascongado. Un atleta que toreaba sin finura, sin elegancia, con un arte suyo, basto, seco, eficaz y seguro, que causaba admiración. El *Ostión* tuvo personalidad en el toreo, y como todo lo genuino y lo ingénito, ni ha tenido imitadores, ni ha dejado discípulos. He aquí por qué son grotescos esos diminutivos de *Ostioncito*, que creo ser más de dos. Precisamente apodaron *Ostioncito* á un finísimo banderillero sevillano, con igual propiedad con que hubiesen podido apodar *Cupido* al *Ostión*.

Peón de carrera, incansable y eficaz, sin la grandeza de un Juan Molina, ni las mañas del notable Tomás Mazzantini, el *Ostión* llevaba el peso de una corrida dura, trabajándola con una solicitud y un acierto que, unidos con sus portentosas facultades, hacían de él un elemento de extraordinaria valía en una cuadrilla. Era en la brega un brazo poderoso que necesitaba una cabeza que lo guiase. Era el hierro potente de su tierra, al que un cerebro hábil daba la energía útil. Y ese cerebro hábil lo tuvo siempre el *Ostión*. En la cuadrilla de Felipe García fué *Joselito*, torero de mucha habilidad y muy buen arte; en la de *Frascuelo*, Pablo Herráiz primero, Victoriano Recatero después y *Pulguita* á la postre, y en la de *Lagartijo*, el incomparable maestro Juan Molina. Mucho valían las facultades del torero vascongado, pero era un ayudante eficacísimo de aquellos cerebros.

Peña y Goñi, que ha sido sin duda alguna el espíritu más artístico y la más brillante pluma que ha escrito de cosas de toreo, que era un enamorado de lo bello, se extasiaba ante los pares de banderillas de *Guerrita*, y se asombraba ante los del *Ostión*. ¿Por qué? Porque en el toreo del *Ostión* había belleza, una belleza salvaje de fuerza y de decisión, semejante á la belleza de la encina y á la bravura del jabalí.

El *Ostión* era un torero de facultades y por facultades, un torero bastísimo, pero un torero completo. En esa división que algunos hicieron, buscando tan sólo engrandecer la admirable figura de *Frascuelo*, en *toreros serios* y *toreros alegres*, cuando en realidad no hay más división en el toreo, con respecto á la factura, que la de *toreros finos* y *toreros bastos*, en esa división el *Ostión* está admirablemente clasificado. Era el ideal que algunos sujetos parecían idolatrar del *torero serio*, rígido, erguido, sin gentilezas ni gallardías. Era un *torero basto*, bastísimo, prototipo de la seriedad ceñuda, que encantaba á los auto-sabios erigidos en definidores; pero dentro de lo deslabazado de su modo de ser, de lo machucho de su manera de torear, era un peón *con muchísima cuerda*, un banderillero de castigo inigualable, y si se terciaba, empuñaba el estoque y daba cada sablazo que temblaba el universo, más altos ó más bajos, pero le duraban muy poco los toros en pie. De primores con la muleta no hay que hablar. Telonazos suficientes á cuadrar y estoconazo al canto saliendo por facultades del embroque, merced á aquella musculatura atlética.

Y siempre valiente, siempre subordinado, siempre hábil y eficaz, modesto y útil, reconociendo el mérito ajeno, pero sin pretender copiarlo. ¿Para qué? El tenía el suyo.

Nació Antonio Pérez Peciña en Laguardia (Alava), en 27 de Diciembre de 1847, y comenzó á torear en Bilbao en 1866, rejoneando un toro embolado, que lo cogió, dándole una paliza morrocotuda. Toreó en capeas, banderilleó, mató, haciendo esto último por primera vez en Orduña, siendo cogido y herido en un costado, lance que se repitió con idénticos caracteres en Bermeo y en Orozco. Llevó la vida nómada del principiante, capeó, hasta dió el quiebro. ¡El! ¡El *Ostión*! Había que oírselo contar á Peña y Goñi, testigo presencial del lance.

En aquellas correrías le acompañaba un camarada que había de tener glorioso y trágico fin en más altas esferas que las del toreo. Un militar sevillano que se llamaba Evaristo Peralta y que, dotado de afición, valor y facultades, toreaba cuando podía en novilladas y capeas. Los consejos de sus superiores hiciéronle abandonar aquella peligrosa inclinación. Anduvo el tiempo, y el 19 de Septiembre de 1886, Evaristo Peralta era teniente del Regimiento cazadores de Albuera, 16.° de caballería, de guarnición en Madrid y acuartelado en San Gil. Aquel día mandaba Peralta en su cuartel la guardia de prevención. Es sabido que aquella noche se realizó el último pronunciamiento en España. Unos cuantos soldados y sargentos del Regimiento infantería de Garellano y del de caballería de Albuera, bajo la dirección nominal del brigadier Villacampa y la efectiva del teniente coronel de caballería Prieto Villarreal, sublevaronse en favor de las ideas republicanas. El teniente Peralta cumplió con su deber, procurando restablecer la disciplina, y murió como bueno al intentar impedir la salida á la calle de los insurgentes. El Gobierno, presidido por D. Práxedes Mateo Sagasta, asistió á su entierro, y las Cortes votaron en ley la pensión de capitán para su viuda é hijas.

Volviendo al *Ostión*, aparece éste en corrida seria en Bilbao el 18 de Agosto de 1872, banderilleando con tres buenos pares al cuarteo al quinto toro (*Hurón*, de Miura), causando tal entusiasmo en los espectadores, que pidieron le fuese concedido el toro. Accedió el presidente; pero al estoquear *Lagartijo* al miureño de un modo asombroso, volvió el público á pedir el toro, esta vez para el espada, y tornó el presidente á conce-

derlo. *De modo que* (dice donosamente el autor de quien tomo estos datos), *honoríficamente cada diestro se llevó la mitad* (1).

Encendida la guerra civil en el Norte, el *Ostión* tomó partido por los liberales, ingresó en los movilizados é hizo la campaña entera contra los carlistas; terminada la cual, tornó á dedicarse al toreo.

Cuando en la corrida que se dió en Bilbao el 2 de Mayo de 1876, para celebrar el aniversario del levantamiento del sitio, figuró como sobresaliente de espada, ya era el *Ostión* un torero granado y curtido, como los que se dedican al tremendo oficio deben ser, pues si bien es cierto que los arrestos y bizarrías de los mozuelos hacen mucho para llevar adelante los primeros pasos de profesión tan dura, es indudable que la plenitud de las facultades físicas y la seguridad en lo que se hace, que sólo da la práctica, no pueden venir sino tras un prudencial aprendizaje, más ó menos dilatado, según las aptitudes del artista; muy artista fué el *Ostión* (en su género) y á lo antedicho debía la seguridad que poseyó en su toreo.

En 1878 banderillea ya toros en Madrid y con cierta categoría, pues que á final de temporada ya figura anunciado en las corridas reales por bodas de D. Alfonso XII con D.ª Mercedes de Orleans. En 1879 torea en la cuadrilla de Felipe García, con quien está, como banderillero, hasta fines de 1883. Y nunca mejor pudo aplicarse aquello de que *de tal palo tal astilla*, y *á tal amo tal criado*. Felipe García era el matador que simbolizaba el toreo del *Ostión*, banderillero. Un matador pujante y decidido, hercúleo y valeroso, deslabazado y seco, que partía dentro de los toros el estoque, á merced del empuje tremendo del brazo.

Poco después, el *Ostión* se presenta y revela como matador de novillos de los de aquella época, en que el novillero era más bien un complemento económico del banderillero, salvo en casos excepcionales. Jamás pensaron en la alternativa el *Ostión*, ni *Joseíto*, ni Almendro, ni el *Pescadero*; y si alguna vez los deslumbró el horizonte, siempre halagüeño, del matador de toros, tuvieron el suficiente buen juicio y la laudable serenidad de medir sus fuerzas, no dejarse alucinar y seguir en el toreo el camino que sus facultades y méritos les permitían, sin meterse en aspirantes á Icaro.

La aspiración del *Ostión* fué el ingreso en la cuadrilla de *Frascuelo*. Hermanábanse bien ambas actividades. Eran dos toreros similares en pujanza, en verdad, en sencillez y en poderío.

La prematura muerte de *Armilla*, en 1.º de Septiembre de 1879, pareció dejar al *Ostión* el hueco apetecido; pero *Frascuelo* tenía compromisos anteriores para dar ingreso en la primera vacante á Victoriano Recatero, banderillero finísimo, buen peón de brega y hasta medio-espada, mediocre, en ocasiones, que andaba á zancas y barrancas, sin lograr en definitiva estancia fija en ninguna cuadrilla. Y el *Ostión* tuvo que esperar.

Pero al tomar la alternativa Valentín Martín en 14 de Octubre de 1883, el puesto que dejaba en la cuadrilla lo ocupó el banderillero vascuence. El *Ostión* se encontró entonces con que había que hacer un esfuerzo poderoso para no hallarse en desnivel con sus compañeros. Estos eran el veterano Pablo Herráiz, que llevaba más de treinta años banderilleando, torero de pundonor y de habilidad, aunque sin gallardías ni galanuras, y el *Regaterín* que, como antes dije, era un banderillero finísimo, elegante, hábil y diestro, buen capote y nota armónica en una cuadrilla de primer orden como la del gran espada granadino.

El *Ostión* tenía que *apretar* y desarrolló desde luego el toreo que le daban ingénito sus facultades poderosas. Lo desarrolló poniendo en él aquella buena voluntad, el ahinco, la verdad que constituían su modo de ser profesional. Agarraba aquellos soberbios pares de castigo que constituían su distintiva y que le dieron una reputación dentro de la cuadrilla, constituyéndole la personalidad precisa para no ser una entidad incolora ó complementaria.

Volvió *Frascuelo* á Madrid, después de su voluntario destierro de cuatro años, en la temporada de 1885, y en ella, y en las siguientes de 1886 y 1887, se desarrolló, brillante en su género, el apogeo del *Ostión*.

Desde su ingreso en la cuadrilla de Salvador abandonó el estoque, que volvió á empuñar tan sólo en ocasiones contadas. La última en que como matador de novillos toreó en Madrid, fué en la novillada en que, en unión del *Bebe*, del pobre *Bebe*, aquella esperanza truncada en sus albores, estoqueó á beneficio del viejo matador Gonzalo Mora, en 15 de Julio de 1888.

Falleció Pablo Herráiz antes de que comenzase la temporada de 1885; se separó de *Frascuelo*, por un sentimiento de dignidad, el *Regaterín*, apenas comenzada la temporada de 1887, y desde entonces el *Ostión* figuró como el decano de la grey de á pie hasta fines de 1889, en que Salvador disolvió su cuadrilla.

Toreó el *Ostión*, secundando la labor brillantísima de Juan Molina, aquella ciclópea corrida de los Palhas de 28 de Abril de 1889, en que cuatro peones (Juan Molina, el *Ostión*, *Pulguita* y Rafael *Manene*, por hallarse lastimados de hocicazos el *Torerito* y Saturnino Frutos) lidiaron seis toros excepcionales, que estoquearon los dos colosos, en ocaso ya, *Lagartijo* y *Frascuelo*. Hoy se consideraría como obra de titanes aquella labor; entonces fué tan sólo un hecho notable. Los tiempos cambiaron después.

El *Ostión* fué un torero seguro, de escasos percances, tan insignificantes que casi no merecen consignarse. En Madrid tuvo dos idénticos al tomar las tablas después de un capotazo. Uno el 5 de Octubre de 1879, en que el toro *Lindo*, de Miura, con que *Lagartija* tomó la alternativa, le alcanzó, echándolo al callejón, sin más consecuencias, y otro el 4 de Julio de 1886, en que el primer toro de Benjumea le echó mano en igual forma, causándole ligeras lesiones.

Disuelta la cuadrilla de *Frascuelo*, fué una verdadera sorpresa para la afición el que Antonio Pérez ingresase en la cuadrilla de *Lagartijo*. Rafael la tenía completa. Juan Molina, Rafael *Manene* y el buen torero sevillano Manuel Antolín, que acababa de ingresar en ella sustituyendo al *Torerito*, hecho matador de toros en 29 de Septiembre de 1889. A pesar de ello *Lagartijo* conoció lo que en su decadencia convenía para su auxilio un elemento tan poderoso como el *Ostión*, y amplió, al igual que hiciese en otras ocasiones, el número de sus banderilleros, y el *Ostión* toreó con él hasta su retirada, formando pareja con Rafael *Manene*.

---

(1) Estos datos de cuándo fué la primera vez que el *Ostión* banderilleó en corrida formal, están disconformes con los que generalmente se tienen por verídicos. No obstante, estimando la conciencia investigadora y la pericia de unos y otros autores, considero como exacta la fecha que cito.

El *Ostión* era una planta exótica en la cuadrilla de Rafael, como el *Bebe* lo fué en la de *Frascuelo* y Juan Molina en la de Mazzantini. Sumiso y disciplinado y adaptándose al medio sin perder su característica, fué un auxiliar eficacísimo en aquellos años últimos de la vida profesional del rey de los toreros, amargados por insanas competencias y profundos sinsabores, no buscados por él ni por *Guerrita*, su pseudo contrincante, sino por esa plaga que rodea á los toreros, que se llama *los íntimos*, cuando los íntimos dejan su papel de amigos particulares para convertirse en azuzadores, como frecuentemente ha sucedido, y en aquel caso más que nunca.

El *Ostión* auxilió á Rafael Molina como torero y como amigo. Citaré un hecho: El 27 de Julio de 1891 se dió en Valencia la cuarta y última corrida de feria con ocho toros de Ibarra, que estoquearon *Lagartijo*, el *Espartero*, *Guerrita* y *Lagartijillo*. Es sabido que en aquellas corridas fué el foco de la lucha entre *lagartijistas* y *guerristas*. Al hacer *Lagartijo* el quite de la primera vara en el quinto toro (*Cochero*), lo remató tan en corto, que fué cogido y volteado, no sufriendo milagrosamente más que un varetazo en la cadera derecha. Entonces, de entre un grupo de *guerristas* que ocupaban asientos de barrera, se levantó el aficionado sevillano D. F. L., quien anteriormente había sido entusiasta de *Lagartijo* y muy su amigo personal, señalando al diestro derribado y gritando en son de jácara: «*Mirarlo!*, *Mirarlo! La suerte de la vieja!*» Se hizo el quite; Rafael se puso de pie entre los aplausos del público y continuó la lidia; pero Juan Molina y el *Ostión*, que habían visto á quien profiriese tan intempestivas frases, que contrastaban con la corrección con que sus amigos y acompañantes presenciaban la corrida, en cuanto murió *Cochero* á manos de *Lagartijo*, corriéronse por el callejón y denostaron en tonos vivos al increpador de Rafael. La cosa terminó allí. Había gente de mucha autoridad con el intemperante *guerrista*, que evitaron una segunda parte, improcedente siempre, porque los apasionamientos y los juicios de las corridas en la plaza deben terminarse, llevándose en ella con corrección y dejando á la crítica imparcial el cuidado de depurarlos con la tranquilidad y el sereno criterio que da el tiempo transcurrido, gran apaciguador de pasiones exaltadas.

Serenáronse aquellos vientos de Fronda antes de comenzar la temporada de 1892, última en que toreó Rafael Molina. Durante toda ella le acompañó el *Ostión;* pero en ella misma comenzó á acentuársele un padecimiento á la garganta que inspiró serios cuidados, temiéndose que pudiese degenerar en tuberculosis laríngea.

En esta temporada de 1892 mató el *Ostión* su último toro en Madrid en la famosa corrida del 5 de Junio, en que habiendo resultado deplorables los toros de la ganadería de *Lagartijo*, la presidencia, aconsejada por Rafael Molina, cuyo trabajo fué magnífico toda la tarde, concedió un toro de gracia (*Voluntario*, de la señora Condesa de la Patilla, cárdeno oscuro y bien puesto). El *Ostión*, que figuraba como sobresaliente de espada, como muy frecuentemente lo había sido en la plaza madrileña, recabó los trastos para darle muerte, haciéndolo medianamente con dos pinchazos y una estocada caída y delantera, cuarteando mucho. Vestía el *Ostión* terno color de canela con cairele de plata, combinación que usaron mucho en aquellos años los cuatro banderilleros de Rafael y el mismo espada.

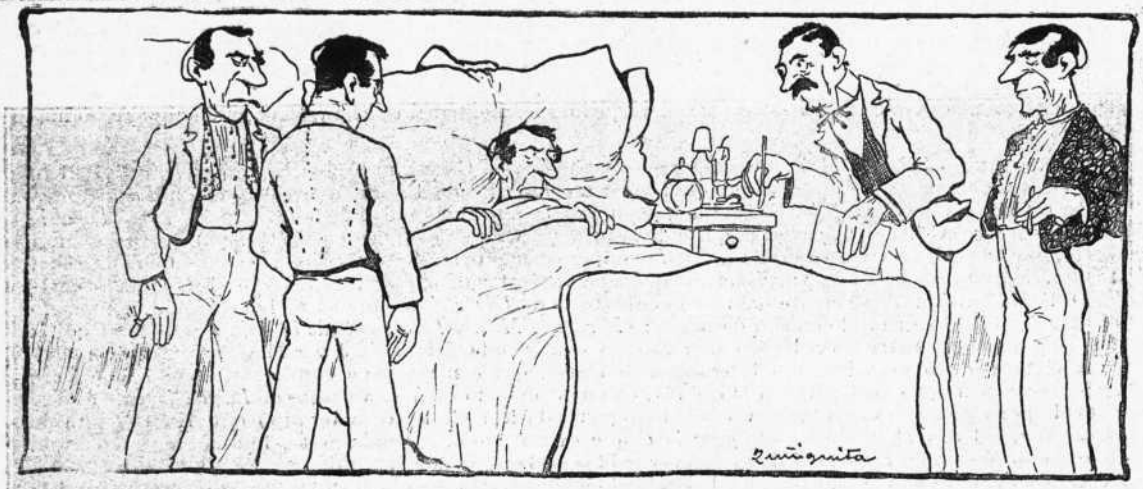
Anunciadas para Mayo de 1893 las despedidas de *Lagartijo*, el *Ostión* le acompañó á la del domingo 7 en Zaragoza, comprometiéndose á estoquear el séptimo toro, añadido de propina el mismo día de la corrida. Banderilleó en unión de Rafael *Manene* al segundo toro (*Llavero*, de Carriquiri como los demás), y al estoquear el de gracia (*Sargento*), le vino el santo de espaldas, pinchándole muchas veces y sufriendo, efecto del trajín de la faena, grave ataque á la garganta, que le hizo retirarse á la enfermería, acabando *Lagartijo* con la res.

Aquel ataque de la ya crónica y grave enfermedad impidió al *Ostión* tomar parte en las despedidas de Bilbao, Barcelona y Valencia, saliendo á torear en la de Madrid el día del Corpus, 1 ° de Junio de 1893, en que lo hizo por última vez en su vida, banderilleando de primeras, vestido de azul y plata, en unión de Rafael *Manene*, el segundo toro (*Pucherero*, de Veragua, cárdeno oscuro y caído de cuerna), con un par abierto y otro caído, ambos cuarteando.

Después agravóse cada vez más la enfermedad, y convencido el hercúleo diestro de que algo muy serio y quizá implacable minaba su organismo, decidió retirarse del toreo en Septiembre de aquel año para dedicarse al restablecimiento de su salud. Todo fué inútil. La afección laríngea siguió su desarrollo y el atlético banderillero de Laguardia falleció en Madrid el domingo 14 de Enero de 1894, víctima de un ataque de disnea, á los cuarenta y siete años de edad.

¿Fué el *Ostión* un gran torero como Juan Molina, ó un banderillero de primer orden como el *Mojino*? No. Fué un temperamento, una buena voluntad y una especialidad que nadie ha imitado, porque las especialidades no se copian. Sus admirables pares de castigo le dan grandísimo relieve y le constituyen muy lucida personalidad entre los banderilleros de su época. Como torero de facultades, de tesón, de buena fe, que daba de sí cuanto podía, el *Ostión* puede figurar en primera línea. Fué valiente, fué hábil, fué útil, fué concienzudo. Auxiliar eficacísimo, su nombre va unido á los de los dos colosos del arte de torear. Su figura será siempre recordada con cariño. Su historia será una página brillante y honrosa de las consagradas á los toreros auxiliares el día en que haya de escribirse la historia del toreo.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



INFORMACIÓN IMPORTANTE

El *Fuguillas*, un valiente,
según opina la gente,
tuvo al matar un descuido,
y en una pierna fué herido
por el toro gravemente.

Y el reporter Blas Lozano,
con un montón de cuartillas
y un lapicero en la mano,
entró resuelto y ufano
en la mansión del *Fuguillas*.

Saludó con laconismo
á todos, y junto al mismo
catre del torero, Blas
en un momento hizo más
preguntas que el catecismo.

Contestaron los presentes
recelosos y tristones,
y en las cuartillas urgentes
estampó Blas las siguientes
curiosas apuntaciones:

«Fiebre: ciento doce grados.
Pide á las cinco un bizcocho
entre suspiros ahogados.
Toma á las seis dos lenguados
y los devuelve á las ocho.

Junto al lecho del sudor
toda la cuadrilla vela,
y el *Pulpo* y el *Rallador*
relevan al picador
Guñote y al *Castañuela*.

Llena del diestro el recinto
gente que allí nada pinta.
Se espera á su hermano el quinto
y á su madre, que está en Pinto,
y á su esposa, que está en cinta.

Después de tomar un caldo
le pone el doctor Gastaldo
una inyección de mostillo.
Fuma á las nueve un pitillo.
Pide á las once el *Heraldo*.

A las tres pregunta al yerno
de su amigo Juan Laserna
(después de soltar un terno)
cuándo le sacan el cuerno
de la herida de la pierna.

A las seis pide el calmante
que juzga más á propósito,
y pregunta al practicante
si á ún no ha llegado el instante
de levantarle el *depósito*.

Y poco después de dar
nuestro «adiós» al gran torero,
éste logra descansar,
y se dispone á roncar
en brazos del puntillero.»

.....

Hoy la Prensa grande ó chica,
de unos ú otros ideales,
que á la información se aplica,
lo que ha escrito Blas publica
con sus pelos y señales.

Y más de uno en el café
exclama cuando lo ve:
—¡Y que esto en serio se tome!...
Si el *Fuguillas* duerme y come
y hace lo suyo... ¿A mí qué?

Mas yo creo, francamente,
que importa más á la gente
saber las alteraciones
que tienen las pulsaciones
de un novillero valiente,

que saber lo qué ha opinado
sobre un negocio de Estado
tal cual ministro sin seso,
ó qué ocurre en el Congreso
cuando ladra un diputado.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Antes de la corrida.—CUADRO DE MISS M. CAMERON

LISBOA

Corrida celebrada el día 23 de Octubre.

Un grupo de aficionados, según declaraba el cartel, organizó para este día una corrida, que fué la última de la temporada, y resultó un fracaso; pues el mal tiempo, ya propio de la estación, encargóse de ahuyentar al público.

Por eso la entrada estuvo muy floja, lo que no es de extrañar, porque llovió torrencialmente durante la víspera de la corrida y el día de la fiesta, y sólo pocas horas antes de la anunciada para el comienzo del espectáculo mejoró algo el tiempo.

Los organizadores, previendo el perjuicio, aún quisieron echar mano de la suspensión, conferenciando con los espadas, pero éstos no consintieron en ella.

Eso es lo que oimos, sin que podamos garantizar lo que haya de cierto en el rumor.

«MACHAQUITO» Y EL AFICIONADO PORTUGUÉS ARTHUR CASTEL-BRANCO
(Inst. de Redondo.)

EL PASEO

Así, á la hora anunciada, mejorado algo el tiempo, esto es, no lloviendo á la sazón, salieron las cuadrillas de Rafael González, *Machaquito*, y Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, á las cuales iban agregados los valientes banderilleros portugueses Manuel dos Santos y Thomas da Rocha.

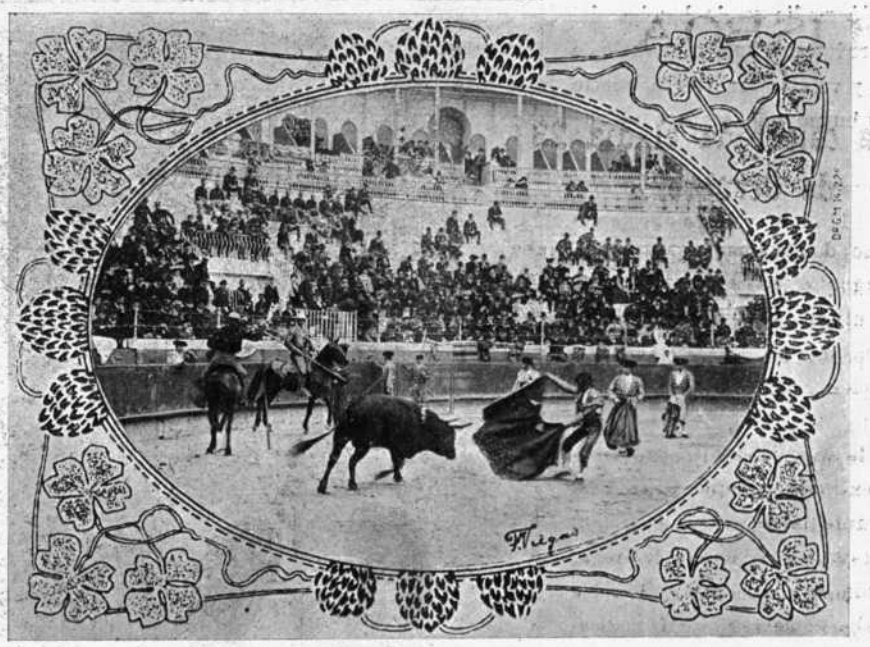
La lidia se verificó toda á la española, y puede decirse que el trabajo agradó; pero el ganado dejó bastante que desear, principalmente por el poco cuerpo y escaso poder que demostró.

Pertenecía el ganado á D. Luis Gama y D. José Guizado, tomando los cuatro bichos del primero 24 varas y 22 los del segundo, sin que ni una sola vez derribaran á la caballería.

¡Vaya un poder de toros!

Los mejores, en lo que respecta á sangre, fueron el octavo, de Guizado, y el tercero, de Gama, por ese orden: el quinto, de Guizado, también dio buen juego en banderillas.

Los maestros estuvieron muy valientes y trabajadores desde el principio al



UN QUITE DE «COCHERITO» EN EL TORO PRIMERO

fin de la corrida, siendo objeto por ello de muchos aplausos. ¡Como que los toritos eran de los que á ellos les gustan!

Machaquito ejecutó con las banderillas trabajo de bastante mérito en el quinto, agarrando algunos pares muy buenos, principalmente el último, que fué magnífico.

La ovación que el público, entusiasmado, le tributó, fué grandísima y merecida.

Con la muleta estuvo hecho el artista de siempre, fino é inteligente, como desde hace mucho tiempo vemos y admiramos al simpático cordobés.

Señaló algunos pases superiores, por lo que se le aplaudió también mucho, así como en los quites, en los que oyó repetidos *¡olés!* por sus vistosas filigranas.

Cocherito de Bilbao estuvo también muy afortunado, tanto con la muleta como en los quites, recibiendo continuas ovaciones.

Puso un par muy bueno de banderillas, quebrando, al sexto y otro al cuarteo, superior.

La probada bravura del octavo toro despertó el entusiasmo hasta el delirio, por lo que los espadas volvieron á tomar las banderillas y colocaron algunos pares.

Cástor Ibarra, al poner uno que-

«MACHAQUITO» EN EL PRIMER TORO

brando, dejó medio en la barriga del animal; pero luego lo sacó al revuelo de un capote, y volvió á repetir la suerte con un par bueno que arrancó aplausos.

Los dos matadores torearon al *alimón*, arrodillándose y permaneciendo algunos instantes abrazados frente á la cara del bicho.

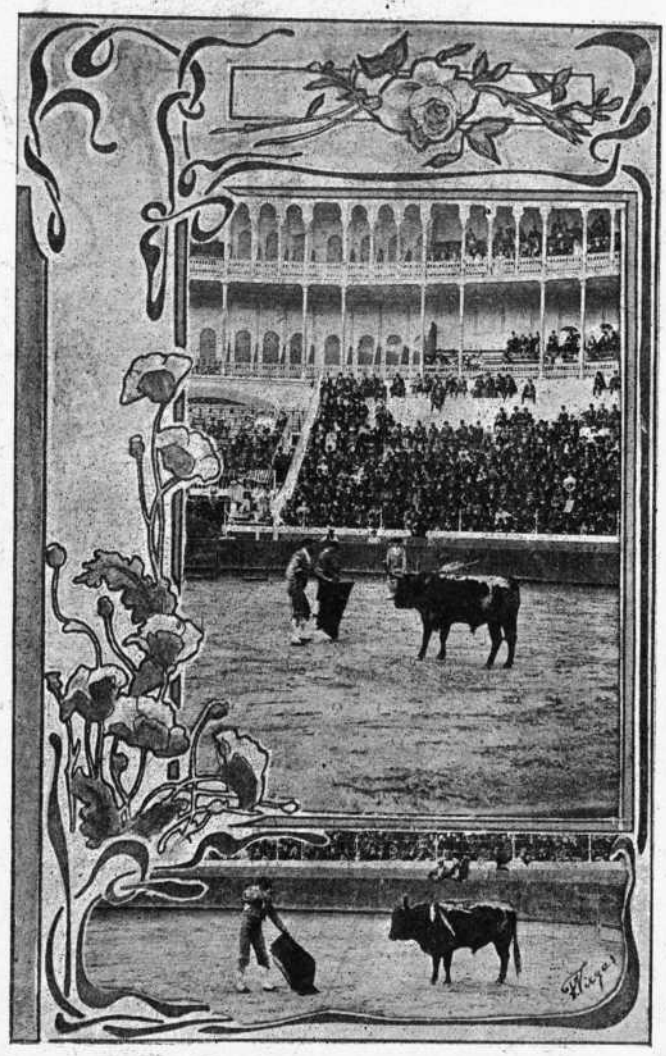
Los picadores nada hicieron de particular, ni podían hacer cosa mayor con tal ganado.

De los banderilleros, *Patateriilo* en primer lugar, que es, indiscutiblemente, un gran artista con los palitroques y un peón inimitable; estuvo soberbio, tanto banderilleando como en la brega, y compartió merecidamente casi todas las manifestaciones de simpatía dedicadas á los maestros.

Los portugueses Manuel dos Santos y Thomas da Rocha se distinguieron en dos pares buenos.

Resumiendo: si el ganado presentado hubiese tenido la edad y el poder necesario, la corrida hubiera resultado de primera; pero así no pasó de regular.

Pero repetimos que el trabajo de los diestros superó, ó mejor dicho, hizo que algunas veces se olvidara aquella falta, y por eso el espectáculo no desagradó del todo, pues hubo muy buenos lances, que satisficieron por completo y sin reservas á toda la concurrencia.

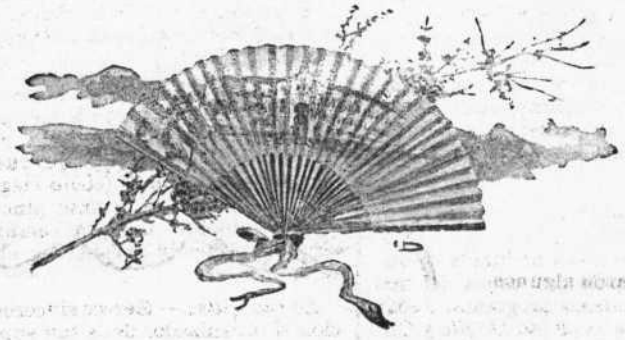


«COCHERITO» EN EL TORO SEGUNDO

Así terminó la temporada de 1904 en la plaza de Campo Pequeño, durante la cual se han efectuado veinte corridas.

CARLOS ABREU.

(INST. DE F. VIEGAS.)



El último libro de Luis Carmena y Millán. — Se titula *Cosas del pasado*, y es una interesantísima recopilación de preciosos artículos referentes á música, literatura y tauromaquia, publicados por nuestro inolvidable y querido compañero Carmena y Millán (q. e. p. d.), en épocas distintas, ya lejanas y más brillantes que la presente.

En la obra póstuma de Carmena encontrará el aficionado á los recuerdos históricos, datos muy apreciables, por su curiosidad, del insustituíble tenor Julián Gayarre, de la ópera española y la música dramática en el siglo XIX; del famoso é inimitable crítico Peña y Goñi; artículos de crítica literaria y artística, anécdotas taurinas, etc., con un apéndice, en el que figura una carta autógrafa de Rossini dirigida al famoso Tamberlik.

Conocida la cultura nada vulgar y las excelentes dotes de erudición que poseía Carmena, es inútil que nos esforcemos en convencer á nuestros lectores de lo mucho bueno que en *Cosas del pasado* se contiene.

Abraza el libro en conjunto un período de los más brillantes en nuestra historia artística, y cada uno de sus párrafos nos ofrece los encantos de lo *vívido*, con esa castiza sobriedad de estilo que campea en las obras siempre amenas é interesantes de Luis Carmena.

Nota triste: el mismo día en que le fueron entregadas las capillas del último pliego de *Cosas del pasado*, cayó en cama nuestro pobre amigo, para no levantarse más.

Mucho ha perdido la literatura patria con el fallecimiento de Carmena, á quien nunca podremos olvidar en esta casa.

Cosas del pasado forma un elegante volumen de 281 páginas en 4.º mayor, con cubierta á dos tintas, y se vende en la librería de Fé y principales de España, al precio de 5 pesetas ejemplar.

—=—

En la imposibilidad de contestar individualmente á las numerosas felicitaciones que con motivo de la entrada en el año nuevo hemos recibido de nuestros suscriptores, amigos y corresponsales de Madrid, provincias y extranjero, saludamos desde estas columnas á cuantos con su favor honran esta publicación, distinguiéndonos con su amistad, y á todos deseamos en 1905 las prosperidades que para nosotros apetecemos.

—=—

Bilbao. — *26 de Diciembre.*—La novillada anunciada para el día 8 se suspendió por causa del mal tiempo, hasta el 26, con el mismo programa, ó sean los jóvenes novilleros de esta localidad *Ocejito* y *Chico del Imparcial*, con ganado bravísimo y acreditado (?) de D. Ramón del Cerro, del Remendón (muy señor mío), y una serie de desahogados para representar primeramente la mojiganga titulada *El Estradillo*.

Pero resultó lo que tenía que resultar, después de estar bien bombeado por toda la villa el tal espectáculo. Pues nada, que el empresario de éste era un sujeto llamado Mariano Ponce (a) *Cochero de Murcia*, «demasiado conocidísimo» por la mayoría de los coletas residentes en esta, por ser un *vivo* y que come á costa de incautos aficionados y toreros, á quienes suele explotar cínicamente.

Pero, ¡oh casualidad!; los dos matadores anunciados se enteraron de quién era dicho señor, y con muy buen acuerdo negáronse á firmar el contrato que les ofrecía (y que yo he tenido á la vista), en el cual se comprometían á despachar la novillada *gratuitamente* á cambio de promesas de una gratificación, cuya cantidad no se consignaba en dicho contrato.

En vista de tan justa negativa, la empresa *fué á poner sus ojos* en el veterano novillero *Manjares* y en el joven madrileño *Tanguerito*, con los cuales se organizó, por último, el tan cacareado espectáculo taurino. He aquí su resultado:

Respecto á lo que fué la mojiganga, pueden figurárselo mis amables lectores. Pongan todo lo más brutal, grosero, repugnante y ridículo que ustedes quieran, y nunca pondrán lo suficiente. Con pocos espectáculos de esta índole, llegará rápidamente y en automóvil la tan ansiada regeneración de nuestra favorita fiesta.

Y vamos á la parte *seria* de la tarde.

El ganado.—Los dos bichejos de muerte que se lidiaron, además de ser más feos que Carracuca, resultaron mansos del todo y con menos respeto que una gata viuda, y así y todo infundieron considerable *cera* entre la maletoidea peonería. ¡Bravo por los héroes!

Los maestros. — El veterano *Manjares* traía algunos deseos de agradar; pero con ganadito de esta clase es imposible todo lucimiento. Pasaportó á su felino de un pinchazo á un tiempo y varios sartenazos cabe el sótano.

El *Tanguerito* danzó bastante, demostrando alguna voluntad; mas luego le tocó en suerte una angula asustadiza como un *saguchu*, y esto, sumado á los tremendos zarandeos que dió nuestro cansado público á la pobre alimaña (como luego al final relato), y á que el diestro se durmió pinchando, resultó que quedó la pobre angulita completamente transparente, falleciendo después en el último descabello. R. I. P.

La cuadrilla. — Merece sinceros plácemes de la afición el organizador de la tan superiorísima cuadrilla de bregatrices que trabajaron en esta corrida. Entre

ellos se entabló una reñidísima competencia para demostrarnos quién de ellos tenía más excepcionales aptitudes para fregar, digo, bregar; pero, sin embargo, sobresalió uno de ellos, un individuo cuyo nombre no conozco, el cual debía apodarse *Sánchez Toca chico*, á juzgar por una descomunal *penca* que lucía con muchísima gracia. Todos ellos fueron muy aplaudidos durante la tarde.

A la salida del segundo bicho de muerte, el escasísimo público que asistió se arrojó indignado al ruedo, entorpeciendo la lidia, pues ya va pecando de abuso el que se le *time*, y más tan escandalosamente como en esta corrida, en la cual los precios fueron excesivamente caros, en comparación á lo que el público presenció en la plaza.

Y gracias á que nuestro público es bondadoso de suyo, que si no... ¡con menos!, con muchísimo menos, han tenido gravemente que sentir los empresarios en otras plazas de España y aun del extranjero. —PERFILES.

—=—

El matador de toros Antonio de Dios, *Conejito*, ha nombrado su representante al distinguido aficionado D. Francisco Soura Ruiz, que vive en Córdoba, calle de Gutiérrez de los Ríos, núm. 8.

—=—

Á NUESTROS LECTORES

Tenemos puestas á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas	en Madrid.
2'50	»	en provincias.
3'75	»	en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10	pesetas	en Madrid.
	11	»	en provincias.
	15	»	en el extranjero.
Año II (1898) hasta el año VIII (1904), ambos inclusives, *cada tomo*.	15	»	en Madrid.
	16	»	en provincias.
	20	»	en el extranjero.

Estamos preparando la confección de las tapas para encuadernar el tomo VIII de este semanario, correspondiente al año de 1904, y en cuanto se terminen serviremos los numerosos pedidos que de ellas tenemos en cartera.

LA VIDA ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15 — MADRID

Con ese título aparecerá en Enero próximo una revista semanal ilustrada que, como su nombre indica, será un reflejo de la vida española en todas sus manifestaciones.

LA VIDA ESPAÑOLA

no ha de ser *un periódico más* entre los muchos que hoy comparten el favor público.

LA VIDA ESPAÑOLA

cuenta con una colaboración fija, verdad, en la que figuran literatos, políticos, artistas y hombres de ciencia tan eminentes como Acebal, Antón, Arderius, Azcárate, Benavente, Benlliure, Blasco Ibáñez, Bueno, Calderón (A.), Casero, Cávia, *Colombine*, Cossío, Cuenca, Dicenta, Delgado (Sinesio), *Doctor Thebussem*, Ferrari, Falcato, Gabaldón, Galán, Gil (C.), Giner de los Ríos, Guillén Sotelo, Hoyos (A. de), *Karikato*, Madinaveitia, Machado, Maeztu, Martínez Ruiz, Menéndez Pelayo (E.), Millán, Moya, Nogales, Ortega y Gasset, Palomero, Pérez Zúñiga, Quintero (S. y J.), Ramos Carrión, Reina, Reyes, Rodríguez Marín, Rueda, Rusiñol, Salaverría, Sánchez Solá, Tapia, Tovar, Unceta, Vicenti, Viérgol, Zamacois (E.), Zozaya (A.) y muchos más, cuya enumeración fuera interminable.

LA VIDA ESPAÑOLA

constará de 16 páginas muy nutridas de texto y grabados, impresos en papel superior.

El primer número de

LA VIDA ESPAÑOLA

se pondrá á la venta el domingo, 8 de Enero de 1905, al ínfimo precio de

15 céntimos en toda España.

Rogamos á los señores corresponsales de SOL Y SOMBRA que indiquen el número de ejemplares que hayamos de servirles del primer número de *La Vida Española*, en las condiciones fijadas por circular á todos remitida en paquetes anteriores.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de SOL Y SOMBRA.